Segun este argumento tan poderoso, es evidente, y de una evidencia matemática, que aun con respecto á las verdades mas accesibles á la razon, y que no esceden su capacidad, como la verdad de la *existencia de Dios* y de *sus principales atributos*, el método del raciocinio y de la observacion privada es: 1.° Un método largo, laborioso y difícil: *Vix post longum tempus pertingerent.* 2.° Un método muy restringido, que solo podria seguirse por un número muy pequeño de hombres: *Non nisi paucis.* 3.° Un método peligroso y sujeto á error: *Veritati plerumque falsitas admiscetur.* 4.° Finalmente, un método variable, discordante, y por lo mismo incierto y dudoso: *A diversis diversa doceri. Verissime demonstrata indubitatione manerent.*

Ademas, el método de la *razon filosófica* no es otra cosa que el método del raciocinio y de la observacion privada. Por consiguiente, el método de la *razon filosófica* es un método impracticable para la inmensa mayoría de los hombres; propio solamente para un número muy pequeño; que ni aun á este pequeño número puede conducir al conocimiento de la verdad, sino al través de inmensas dificultades; y que jamas puede llegar á conocerla de una manera *cierta y sin mezcla de error.*

Pues bien, un conocimiento semejante de la verdad no es nada. Conocer la verdad de una manera incierta, y sin poder separarla ni distinguirla del error, no es conocerla del todo. Luego el método de la *razon filosófica* está por una parte en oposicion abierta con la condicion general y con las necesidades imperiosas de la humanidad, y por otra es insuficiente, inepto, ilusorio y engañoso; en realidad solo conduce á la duda, á la negacion, á la indiferencia y á la desesperacion de encontrar la verdad; y su última palabra es ESCEPTICISMO. Por consiguiente no se necesita mas para afirmar, sin temor de ser desmentido, que la razon filosófica es absurda en su método.

Al discutir Sto. Tomás en otro lugar esta proposicion: *Si la idea de que* DIOS EXISTE *es evidente en sí misma: Utrum Deum esse sit per se notum.* Prueba que esta idea es evidente *en sí misma*, en cuanto que en esta proposicion, *Dios existe*, lo que se afirma de Dios es Dios mismo, porque Dios es su propio ser: *Hæc propositio,* DEUS EST, *quantum in se est, per se nota est, quia prædicatum est idem cum subjecto: Deus enim est suum esse;* mas, con respecto á nosotros, esta misma proposicion *no es evidente por sí misma*, porque no sabemos lo que Dios es: *Sed quia nos nescimus, de Deo quid est, non est nobis per se nota, sed indiget demonstrari.*

Es verdad, añade Sto. Tomás, que nosotros tenemos naturalmente impreso en el alma el conocimiento de que *Dios existe;* mas este conocimiento solo lo tenemos en comun, y confundido con el sentimiento de nuestra felicidad, que nos es natural, porque Dios es la felicidad del hombre y el hombre conoce naturalmente lo que naturalmente desea: *Cognoscere Deum esse in aliquo communi, sub quadam confusione, est nobis naturaliter insertum, in quantum scilicet, Deus est hominis beatitudo, homo enim naturaliter desiderat beatitudinem, et quod naturaliter desideratur ab homine, naturaliter cognoscitur ab eodem.* Mas esto no es conocer distinta y claramente que *Dios existe;* del mismo modo que, al ver desde lejos á uno que viene hácia nosotros, vemos que es un hombre, pero no distinguimos ni sabemos que el que se acerca á nosotros es Pedro, aunque verdaderamente lo sea: *Sed hoc non est simpliciter cognoscere, Deum esse: Sicut cognoscere venientem non est cognoscere Petrum quamvis veniens sit Petrus.* (*I. p. q. II.*)

9. Uno de los pretendidos filósofos del último siglo (Rousseau) pronunció una grande é importante verdad, cuando dijo: "Yo creo que la palabra fué necesaria para inventar la palabra." Y en efecto, ¿de qué modo hubieran podido los hombres entenderse, ponerse de acuerdo y convenir entre sí para la invencion de la palabra, sin haber tenido anteriormente un medio de comunicacion mútua de sus pensamientos y de su voluntad, es decir, sin haber tenido la palabra?

Pues bien, yo creo que puede decirse con la misma razon que: *La verdad fué necesaria para inventar la verdad.* Porque el hombre no puede descubrir verdad alguna perteneciente al órden intelectual y moral, sin apoyarse en otra verdad del mismo órden, que él no ha inventado, sino que la ha recibido. Así como sus descubrimientos en el órden físico no son otra cosa que deducciones y aplicaciones de hechos conocidos anteriormente, del mismo modo las verdades que él llega á formular en el órden intelectual no son otra cosa que deducciones y aplicaciones de verdades reveladas anteriormente. (1)

La existencia de Dios es la primera y la mas importante de todas las verdades; y sin embargo, si Dios no se hubiera dignado manifestarse á el hombre por medio de una revelacion inmediata y directa; si él no hubiera depositado en el mundo desde su orígen, el conocimiento de su propia existencia, es muy dudoso que hombre alguno hubiera podido jamas sospechar la existencia de Dios.

En la hipótesis, tan impía como estúpida y absurda, de que Dios hubiera criado al hombre sin haberle revelado nada acerca de las cosas inmateriales é impalpables, ninguna idea hubiera tenido de la sustancia incorpórea de su propia alma; y mucho menos hubiera podido formar idea de un espíritu fuera de él, superior á él, infinito, eterno y principio sin principio; en otros términos, no hubiera podido formarse la idea de Dios.

Sin la revelacion primitiva, que al ilustrar la inteligencia del hombre, depositó en ella las primeras verdades y los primeros principios, cuyo hábito constitu-

(1) Aristóteles reconoció y estableció el principio de que "El hombre no puede aprender ni saber cosa alguna sin la ayuda de lo que ya sabe: *Homo nihil potest discere nisi per id quod jam scit.* Toda doctrina, añade, toda ciencia racional se funda en un conocimiento precedente. El silogismo y la induccion misma no se apoyan sino en esos conocimientos; porque solo se derivan de principios establecidos ya, y conocidos por todo el mundo; *Omnis doctrina, omnisque rationalis scientia in antecedenti cognitione fundatur. Syllogismus et inductio non nisi hujusmodi cognitionibus nituntur: siquidem ex principiis statutis proficiscuntur, tanquam omnibus notis.*" (*Poster. analat. lib. I.*) Así, pues, el hombre no se da á sí mismo la vida intelectual, que consiste en el conocimiento de las primeras verdades y de los primeros principios, como tampoco se da la vida física. El ha recibido esta doble vida de otros hombres, que á su vez la recibieron de otros, hasta llegar á aquel que al criar al hombre, le dió la vida, la razon y el conocimiento de la verdad. Esta es la verdadera historia del hombre, ya como ente físico, ya como ente moral. Todo cuanto ha podido decirse ó pensarse, fuera de esta historia verdadera, contenida en los Libros Santos, atestiguada por la creencia universal del mundo y confirmada por la razon, no es otra cosa que una fábula y un sueño tan impío, como absurdo y ridículo.

ye, segun Sto. Tomás, el entendimiento y la razon humana, *(intellectus est habitus principiorum,)* el hombre con su razon y su entendimiento de niño sin entendimiento ni razon, con su razon y su entendimiento en estado de *potencia* solamente, y no *en acto (in potentia et non in actu,)* no hubiera tenido entendimiento ni razon; no hubiera sabido elevarse á las ideas del órden inmaterial é invisible; ni aun hubiera tenido idea de la existencia de este órden de cosas; hubiera sido mas ignorante, mas estúpido y mas idiota que esos pobres seres humanos que se encuentran con frecuencia en las selvas, aun de la misma Europa civilizada, que faltos de toda instruccion no tienen idea alguna de las cosas puramente intelectuales, y es muy difícil hacérsela adquirir, cuando se han desarrollado en una completa ignorancia de todos los principios y de toda religion.

Es verdad que los antiguos filósofos conocieron, como lo atestigua S. Pablo, la unidad y la eternidad de Dios, por la consideracion de las maravillas de la creacion. Pero Sto. Tomás, cuyas palabras son tan esactas y tan precisas, advierte que aquel conocimiento fué un conocimiento de *demostracion* y no de *invencion;* es decir, que los filósofos, con el ausilio de la luz de la razon natural, llegaron á *demostrar* los principales atributos de Dios; pero no los inventaron, ni los descubrieron: *Philosophi de Deo multa* DEMONSTRATIVE PROBAVERUNT, *ducti naturali lumine rationis.*

Efectivamente: Platon, por la existencia de los efectos particulares, demostró la existencia de una Causa universal. Aristóteles, por la existencia del movimiento de los seres secundarios, demostró la existencia de un primer Motor. Ciceron, por la existencia del órden universal, demostró la existencia de un Ordenador supremo.

Los filósofos no nacieron en los bosques, sino en sociedades civilizadas por la influencia mas ó menos directa de la verdadera Religion, (1) donde las tradiciones primitivas, las ideas de Dios, del alma y de los deberes, aunque alteradas por la idolatría, existian sin embargo en la conciencia universal. Estas tradiciones y estas ideas las habian encontrado los filósofos en todas partes, y las habian aprendido desde su infancia en el hogar doméstico. Por consiguiente, con el ausilio de estas ideas fué como pudieron formar otras; con la ayuda de estas verdades fué como conocieron otras verdades; con el ausilio de la verdad *revelada* fué como se elevaron á la verdad *demostrada: Multa demonstrative probaverunt.*

Mas si ellos hubieran nacido y crecido en los bosques, ó en sociedades (de las que no se podrá citar una) totalmente bárbaras y estrañas á toda idea intelectual y religiosa, lejos de haber podido, á pesar de la grandeza y de la fuerza

(1) Nada es mas cierto que el hecho histórico de que la Grecia debió á Egipto su civilizacion. Y la Escritura Sagrada nos dice que los hebreos fueron los que llevaron á Egipto, por medio de José, *la ciencia* y la civilizacion. Podria formarse un libro importante sobre este asunto. En él se veria que la verdadera civilizacion nació en la misma cuna que la verdadera religion; mas seria necesario que este trabajo no se emprendiese por la mala fé, ni por la filosofía.

natural de sus talentos, elevarse á unas ideas tan altas respecto á Dios, apenas hubieran podido llegar hasta el hombre; lejos de haber podido ser filósofos, ni aun siquiera hubieran podido ser hombres.

¡Ay! por mas que la pequeñez y la necedad del orgullo filosófico se atormente; por mas que se impaciente y tiemble de cólera, jamas llegará á cambiar la naturaleza ni la condicion del hombre. Así como la razon supone la razon, y la palabra supone la palabra, del mismo modo la verdad supone la verdad. Así como el hombre no raciocina sin que haya oido raciocinar, ni habla sin que se le haya hablado antes, del mismo modo jamas demuestra la verdad sin que la haya conocido antes. (1) El hombre no ha inventado la verdad, como tampoco ha inventado la razon ni la palabra; y así como la razon fué necesaria para inventar la razon, y la palabra para inventar la palabra, la verdad ha sido siempre necesaria para inventar la verdad.

Notad tambien, hermanos mios, que las maravillas de la naturaleza y del órden del universo revelan suficientemente á la razon *formada* por los principios que ha recibido, la necesidad de una causa primera, de un Dios omnipotente é infinitamente sábio; y sin embargo, nada dicen al hombre acerca de su orígen y destino, de la fuerza y estension de sus deberes, ni de la naturaleza y duracion de las recompensas y castigos mas allá de la tumba; nada le dicen acerca de la escelencia y el mérito expiatorio de la castidad; nada de la caida de la humanidad ni de la necesidad de un Redentor divino para rehabilitarla; nada de la eficacia del arrepentimiento para obtener el perdon, como tampoco de la necesidad de la oracion y del sacrificio. Así, pues, por la consideracion de las obras de Dios y de las tendencias y condiciones del hombre, solo pueden deducirse consecuencias arbitrarias, limitadas, vagas, indeterminadas é inciertas sobre el dogma, sobre la moral y sobre el culto; pero jamas se puede llegar á formar una religion precisa, sólida, cierta, capaz de obtener un asentimiento firme, completo y absoluto, y el sacrificio de las pasiones del hombre mismo que la hubiera formado. Solo pueden crearse, acerca de la religion, opiniones inciertas é inconstantes, que parecerán mas ó menos probables á medida que se avance en la carrera de la vida, de los conocimientos y de la reflexion; solo se puede llegar á fundar una religion facticia, provisional, vaga, sin fuerza, sin sancion y sin solidez. En una palabra, si no se hace uso de la razon para reconocer la existencia de una revelacion primitiva concedida al hombre desde el orígen del mundo, y confirmada, esplicada, engrandecida, elevada y perfeccionada por la revelacion cristiana, cuyo depósito es la Iglesia, no puede establecerse cosa alguna por la razon sola en materia de religion. No puede llegarse mas que á una de estas tres conclusiones: ó que toda religion es verdadera, lo cual es un absurdo; ó que toda religion es falsa, lo cual es una blasfemia; ó que el hombre no tiene deber

(1) Véase al fin de esta conferencia la nota en que el obispo de Montauban desenvuelve este mismo pensamiento. (*Nota* B.)

alguno que cumplir, ni religion alguna que seguir, lo cual es una impiedad.

Tales son, en efecto, las consecuencias que, de una manera mas ó menos franca, mas ó menos esplícita, se encuentran en el fondo de todos los sistemas racionalistas antiguos y modernos. Ahí está la historia de la filosofía para probarlo; y nosotros vamos á convencernos de ello con respecto á la *razon filosófica* antigua, cuyas obras y cuyas conquistas vamos á consignar en la segunda parte de nuestra conferencia. De este modo es como podremos juzgarla, y juzgar tambien acerca de la actividad de sus esfuerzos, de el valor de sus promesas y de la justicia de sus pretensiones.

SEGUNDA PARTE.

10. Yo no me detendré, hermanos mios, en considerar la razon filosófica de los chinos, de los indios, de los persas ni de los egipcios. En primer lugar la filosofía de esos pueblos no nos es bastante conocida; ademas, la razon filosófica en esos paises, ha caminado casi siempre en pos del dogma religioso y á la sombra del misterio. Nosotros por consiguiente no podemos apreciarla en lo que vale. Yo os invito solamente á considerar los trabajos de la razon filosófica en los dos pueblos griego y romano, que, respecto al asunto que nos ocupa, son uno mismo. Su filosofía nos es perfectamente conocida; y ademas, la razon filosófica caminó siempre en Roma y en Atenas con la frente erguida, y libre de toda traba; allí es, pues, donde podemos apreciarla y juzgarla con conocimiento de causa. (1)

Y bien, ¡qué produjo la razon filosófica en esos paises clásicos de la antigüedad! Yo os lo diré sin temor de ser desmentido: Nada y aun menos que nada. Porque no hay una sola verdad, y yo desafio á todos los filósofos del mundo á que me prueben lo contrario: no hay una sola verdad que, oculta y desconocida del mundo, haya sido inventada ó revelada por esta razon filosófica.

¡Os parece acaso severo este fallo! Pues bien, consultad á el Apóstol que lo

(1) "El verdadero teatro de la historia de la filosofía, de la erudicion y de la crítica, es y será siempre la ANTIGUEDAD CLASICA. Allí es donde se han formado los tres grandes historiadores Brucker, Teidemann y Tennemann; allí es donde se han citado, por decirlo así, todos los que actualmente consagran su vida á la historia de la filosofía." (M. Cousin, *Cours de* 1828, leccion 13). Supuesto que en el terreno del clasicismo es donde la *razon filosófica* se cree fuerte, antes de atacarla cuerpo á cuerpo, es necesario desalojarla de ese atrincheramiento.

ha pronunciado antes que yo. El gran genio del mundo cristiano, S. Pablo, que conocia tan bien al mundo pagano, reasumiendo en dos palabras la historia completa de los trabajos de la razon filosófica de Atenas y de Roma, dice: "Los Griegos buscan la sabiduría, y llamándose sábios, se han hecho necios: *Græci sapientiam quærunt.... Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.*" (*I. Cor. I.* 22. *Rom. I.* 22.)

Si creeis que S. Pablo pronunció esta sentencia tan humillante para la antigua filosofía, porque era cristiano y no era filósofo, oid á un filósofo que no era cristiano hablar como S. Pablo: oid á Ciceron, que reasumiendo la historia de esta misma razon filosófica, dice: "No hay cosa alguna tan absurda y estravagante, que no haya sido enseñada por algun filósofo: *Nihil tam absurdum dici potest quod non dicatur ab aliquo philosophorum.*" (*De Divin. II.* 58.)

Pero sigamos, hermanos mios, la historia que el apóstol S. Pablo nos ha trazado con mano maestra, de la razon filosófica de los tiempos antiguos. El nos dice: "Los filósofos han conocido todo cuanto puede conocerse naturalmente de Dios, porque Dios se lo habia manifestado, no solo por la tradicion, sino tambien por las maravillas de la naturaleza, porque la naturaleza visible les habia hablado de los atributos de Dios inmortal é invisible. Por consiguiente, no tienen escusa alguna en sus errores: *Quod notum est Dei manifestum est in illis; Deus enim illis manifestavit. Invisibilia enim ipsius á creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus et divinitas; ita ut sine inexcusabiles.* (*Rom. I.* 19. 20.) Mas la razon filosófica, en vez de prosternarse y ofrecer á Dios el homenaje de su adoracion y accion de gracias por el beneficio de esta revelacion, se atribuyó á sí misma como fruto y conquista de sus propios esfuerzos, lo que solo habia sido un destello de la bondad de Dios: *Qui cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt.* (*Ibid.* 21.) He aquí la causa porque esta razon filosófica, orgullosa de sí misma, ateniéndose á sí misma y adorándose á sí misma, concluyó por estraviarse y desvanecerse: *Evanuerunt in cogitationibus.* (*Rom. I.* 21.) A la ceguedad del espíritu se siguió la ceguedad del corazon: *Et obscuratum est insipiens cor eorum.* (*Ibid.*) Y á esta razon tan orgullosa, á esta razon que no habia querido plegar sus alas ante la magestad de Dios Criador, se la vió encorvarse y prosternarse delante de las criaturas; se la vió ofrecer á los seres visibles, á el hombre, á los animales, á las aves y á las serpientes el culto que se debe al Dios invisible: *Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei, in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum et quadrupedum et serpentum.*" (*Ibid.* 23.)

En efecto, parece que S. Pablo hace alusion en estas palabras á Sócrates que antes de morir mandó sacrificar á un gallo á Esculapio; á Platon que predicaba y practicaba el culto de los falsos dioses de Atenas; á Ciceron que predicaba y practicaba el culto de los falses dioses de Roma: hace alusion á todos esos supuestos enemigos de la supersticion popular, que se hicieron los mas supersticio-

sos de los hombres, porque el hombre al dejar de creer, se hace crédulo; y S. Pablo concluye tan triste historia con esta gran sentencia: "Así esos hombres que se tenian por los mas sábios del mundo, fueron los mas ignorantes y estúpidos: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.*" *(Ibid. 22.)*

11. Mas, ¿cómo se trata así, direis, á los filósofos y á la filosofía? En tanto que los pueblos paganos corrompidos y embrutecidos por la idolatría, solo profesaban creencias absurdas que practicaban por medio de ritos abominables y crueles, ¿no eran los filósofos los únicos que escribian elocuentes y magníficos libros donde esponian en estilo de profetas, las mas sublimes é importantes verdades?

Es cierto; mas en primer lugar, esas verdades se hallan en sus libros en muy pequeño número. Al recorrer esos trabajos del genio pagano, se cree viajar por los desiertos del Africa, donde es necesario caminar muchos dias para encontrar un solo vegetal, una flor ó una yerba que nos recuerde la naturaleza animada ó viviente. ¿Quién es el que puede leer sin grande hastío, los libros, por ejemplo, de Ciceron, *de los Fines* ó sus *Cuestiones Tusculanas*? ¡Cuánta abundancia de palabras, pero cuánta esterilidad de cosas! ¡Cuánta riqueza de erudicion, pero cuánta pobreza de pensamientos! ¡Qué lujo de frases, pero qué falta de certeza! ¡Qué elegancia, qué gracia de estilo, pero qué escasez de verdad!

En segundo lugar, ved lo que Tertuliano nota acerca de el pequeño número de verdades que los grandes pensadores de la antigüedad se atribuian la gloria de haber inventado. "Nosotros no negamos, dice, que los filósofos han hablado alguna vez como cristianos. Pero solo por casualidad han encontrado entonces la verdad: así como una nave, sorprendida durante la noche por la tempestad, y entregada al furor de los vientos y de las olas en la confusion de todos los elementos, consigue alguna vez arribar á un puerto de salvacion; ó bien como un hombre que abandonado en un lugar oscuro, á fuerza de caminar á tientas, encuentra al fin la puerta para salir: lo uno y lo otro por una ciega felicidad." (1) Otros, dice el mismo autor, solo han adivinado ciertas verdades, porque les han sido sugeridas por el sentimiento íntimo que Dios ha impreso en la conciencia del hombre, ó por el sentimiento público que se manifiesta siempre en la humanidad; (2) es decir, concluye Tertuliano, que la *razon filosófica pagana* no ha hecho generalmente otra cosa que apoderarse de las verdades conocidas, admitidas y creidas universalmente en el mundo (porque estas verdades son las leyes comunes de la naturaleza moral, apropiárselas y presentarlas en seguida con un imperturbable descaro, como el resultado de sus investigaciones y el producto de sus especulaciones: *Philosophia leges naturæ opiniones suas fecit. (Loc. citat.)*

(1) "Plane non negavimus aliquando philosophos justa nostra sensisse. Nonnunquam enim et in procella, confusis vestigiis cœli et freti, aliquis portus ostenditur. Nonnunquam, et in tenebris, aditus quidam et exitus deprehenduntur: cæca felicitate." *(De Anima. II.)*

(2) "Sed et natura pleraque suggeruntur, quasi de publico sensu, quo animam Deus donare dignatus est." *(Ibid.)*

S. Agustin hizo la misma observacion. "Las cosas buenas y verdaderas, dice, que se encuentran en los libros de los filósofos, sobre el culto que se debe á Dios, no han sido inventadas por su razon, así como no se forma el oro ni la plata que se estrae de las minas; ellos las han sacado de las minas de las tradiciones y de los sentimientos universales que la providencia de Dios ha abierto en todas partes: *Apud philosophos multa vera de Deo inveniuntur, tanquam aurum et argentum, quod non ipsi instituerunt, sed de quibusdam quasi metallis divinæ providentiæ, quæ ubique infusa est, eruerunt. (De Doctr. Christ. c. XXX.)* El gran intérprete cristiano Druthmare dijo tambien: "Las tres cuartas partes de la filosofía griega, se encuentran en la Escritura Sagrada. Las verdades mas grandes é importantes habian sido anunciadas á todo el mundo por la misma Escritura, antes que los sofistas paganos hubiesen pensado en formar con ellas la gloria de su sabiduría y de su elocuencia. Así, pues, las pocas verdades que ellos dijeron, las habian recibido de la liberalidad de Dios." (1)

Finalmente, Sto. Tomás hace otra advertencia importante, en la que no se ha fijado bastante la atencion, con respecto á las verdades que conocieron los filósofos; y es que nos engañamos mucho al creer que los filósofos que conocieron á Dios por el testimonio de la razon, tuviesen de Dios la idea pura y simple que nosotros tenemos por la fé; es decir, la idea de un ser que reune en sí todas las perfecciones posibles, y tal que no se puede imaginar ni pensar cosa alguna mas perfecta: *Non omnibus etiam concedentibus Deum esse, notum est quod Deus sit id quo majus cogitari non possit. (Contr. Gent. lib. I, c. II.)*

Nada es mas cierto. Platon, por ejemplo, imaginando, como lo ha notado Fenelon, (2) que Dios formó el mundo de una materia preexistente, negó á Dios no solo el atributo de la omnipotencia, sino tambien el de la *Unidad*. Porque una materia preexistente desde la eternidad, sin tener mas que en sí misma la razon de su existencia, es Dios. Y ved aquí dos dioses eternos segun Platon, el Dios Criador y el Dios materia.

(1) "Omnes partes philosophiæ Græcorum etiam in divina Scriptura inveniuntur. Et omnes modi locutionum ante fuerunt in Scriptura quam ad sophistas seculares pervenirent. Qui, siquid habuerunt, dono Dei habuerunt." *(In Matth.)*

No hay mas que ojear las *Stromatas* de S. Clemente de Alejandría, para convencerse en vista de la comparacion que allí hace, de que todo cuanto bueno se encuentra en los escritores griegos, lo tomaron ellos de los libros santos de los hebreos, que siendo conocidos en todo el mundo, no podian ser ignorados por los sábios de la Grecia.

(2) "Platon reconocia, á la verdad, que el mundo era obra de un Dios criador; mas no entendia por la palabra *creacion*, una creacion propiamente dicha; porque suponia que Dios no habia hecho otra cosa que plantar y edificar, por decirlo así, el mundo con una materia preexistente *desde la eternidad*. De modo que el Dios criador no es, segun él, con respecto al mundo que crió desenvolviendo el caos y dando una forma particular á la materia, que lo que es un arquitecto que arreglando y colocando en cierto órden las piedras, forma una casa. *(Vida de Platon.)*